

su origen en el desarrollo acelerado de la industria petrolera a partir de 1976. También llama la atención el que existan ciertas contradicciones que obscurecen el argumento del autor. Una de éstas se relaciona con el análisis de compañías petroleras norteamericanas en Brasil. Mientras que se insiste en la falta de interés de dichas compañías como resultado de los altos costos y los grandes riesgos que caracterizan a la exploración petrolera en ese país, se afirma a la vez que "los Estados Unidos presionaron fuertemente para que se les permitiera a sus compañías hacer trabajos de exploración, cuestión que continuó debatiéndose dentro de algunos sectores del gobierno" (p. 371). Quizá éste es un caso en el cual los intereses del gobierno y algunas compañías norteamericanas no eran coincidentes, lo que sería necesario explicar y explicar.

Finalmente, dado que Philip se ocupa de las empresas petroleras estatales de América Latina, hubiera sido interesante el que incluyera en su análisis el que éstas formaron en 1971 una organización que las agrupa, Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana (ARPEL), cuya sede se encuentra en Montevideo, Uruguay.

Las compañías que pertenecen a esta organización son todas aquellas similares a Petrobras, Petroperú y Petroven. Se han concertado en diversas ocasiones contratos de cooperación tecnológica y aun de colaboración para trabajos de exploración. Este antecedente cobra mayor relevancia en la actualidad, puesto que Brasil, Venezuela y México están considerando seriamente el integrar algunas de las actividades de sus industrias del petróleo para establecer un "mecanismo de solidaridad" con América Latina en estos años de dificultades económicas.

La lectura del libro de Philip es muy recomendable porque constituye una contribución importante al estudio de la industria petrolera en una región que ha ocupado un papel destacado en ésta; en especial, cabe insistir en que el lector encontrará un relato fascinante de la historia política de América Latina vista desde la perspectiva que ofrece la evolución de la industria del petróleo.

GABRIEL SZÉKELY

RENÉ ARMAND DREIFUSS, *1964: A Conquista do Estado (Ação Política, Poder e Golpe de Classe)*, Vozes, Petrópolis, 1981, 814 págs.

Sin duda, el golpe de Estado brasileño de 1964 es uno de los hitos más decisivos de la historia latinoamericana de las últimas décadas. No se trata, solamente, de constatar el hecho obvio de que todo lo que suceda en Brasil es singularmente importante para el resto del continente. Hay dos características de ese movimiento que le otorgan una especial significación.

Por un lado, no se trataba solamente de un simple golpe militar (en última instancia defensivo) frente a la profundización de una crisis política y la ampliación de las movilizaciones populares. El movimiento de 1964 fue precedido por una cuidadosa tarea de organización política de las fuerzas que lo protagonizarían, que, una vez alcanzado el poder, se daría a la tarea

de implantar un "modelo de desarrollo" altamente coherente y exitosamente viable.

A su vez, el desempeño satisfactorio de este régimen militar tendría un singular "efecto de demostración" sobre las desconcertadas élites de otros países latinoamericanos, que comenzarían a ambicionar su propio modelo "militar-desarrollista". Claro está que las imitaciones nunca fueron capaces de reproducir las cualidades del original; pueden argüirse varias razones para este hecho, y nosotros queremos destacar una, generalmente menospreciada: el golpe de 1964 tuvo el cuidado de mantener bases consensuales. El sistema político no fue destruido. Fue redefinido y recompuesto mediante proscripciones, actos constitucionales arbitrarios, destierros, el empleo de la violencia directa, pero se mantuvo siempre un esquema teórico de gobierno republicano, y los gobernantes militares contaron permanentemente con una base partidaria que hasta hoy puede obtener buenos resultados electorales.

Un nuevo libro viene a iluminar aspectos hasta ahora poco conocidos de la génesis del golpe de 1964. Se trata de la obra de René Dreifuss, publicada en Brasil en 1981, que se transformó inmediatamente en uno de los mayores éxitos editoriales de los últimos tiempos, una repercusión que muy raramente recompensa los desvelos de una tesis doctoral.

Es que esta tesis de Dreifuss, presentada en la Universidad de Glasgow, posee, en la actual coyuntura brasileña, un contenido explosivo. Con el apoyo de un impresionante acopio documental, el autor reconstruye meticulosamente las delicadas articulaciones de fuerzas políticas que precedieron al golpe contra João Goulart. Desde el punto de vista de Dreifuss, se trataría del proceso de constitución de una dirección orgánica de clase, de una vanguardia del conjunto de la burguesía, dispuesta a reorganizar el bloque de poder e intervenir políticamente en prosecución de sus intereses.

En primer lugar, el autor caracteriza la coyuntura en función de las tendencias de desarrollo del capitalismo brasileño pre-64. La década de 1950 presenció una gran acumulación de capital. Bajo el pacto desarrollista de Kubitschek, se aceleraron la concentración y la centralización de capitales, mientras el "Plan de Metas" preveía la construcción de obras de infraestructura y de industrias de base indispensable para un crecimiento sostenido.

Al mismo tiempo, la forma democrática del régimen político favorecía la organización de las clases populares, una tendencia que se acentúa durante el ciclo populista posterior. El predominio económico de los intereses multinacionales y asociados no tiene su equivalente en términos de representación política.

Por esta causa, un grupo de intelectuales de las clases dominantes se aboca a la tarea de cohesionar y sistematizar sus intereses en un cuerpo doctrinario, dentro de una perspectiva político-ideológica de toma del poder del Estado.

Entre 1960 y 1961 se forman los organismos institucionales que concentrarán esta tarea de organización política, con apoyo financiero de importantes grupos económicos nacionales e internacionales, y con redes de contactos que recorren todas las esferas del poder civil y militar. Estos núcleos son el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES), el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) y el Conselho Superior das Classes Produtoras (CONCLAP). A partir de los mismos, la vanguardia de las clases dominantes

efectúa una intensa campaña de propaganda y de desestabilización del régimen populista, creando así el clima favorable al golpe de Estado.

Así, el golpe de 1964 se diferencia de un simple levantamiento militar: se trata de una toma del Estado por los representantes de la burguesía, con un proyecto preciso de reorganización social. Desde esta perspectiva, Dreifuss discute interpretaciones clásicas, que atribuyen un rol protagónico a los militares o a los segmentos tecnocráticos.

El vínculo principal entre el complejo IPES/IBAD y las Fuerzas Armadas será el núcleo de intelectuales uniformados de la Escuela Superior de Guerra, dirigido por quien sería la eminencia gris del régimen hasta 1981, el general Golbery de Couto e Silva. Sin embargo, el papel dirigente correspondería a los intelectuales civiles: para Dreifuss, en 1964 no existiría un proyecto militar, sino un proyecto de clase.

Si bien muchos aspectos del trabajo nos parecen criticables, es indudable que la calidad de los documentos reproducidos en un apéndice de 200 páginas revela una labor minuciosa. Se trata de una verdadera radiografía de las "élites del poder" brasileñas, cuya inclusión convierte al libro de Dreifuss en indispensable para quienes se interesen por la evolución económica y política de Brasil a partir de 1950; muchas de las figuras que aparecen allí permanecen actualmente como actores de primera línea en la escena política.

El apéndice documental incluye correspondencia y documentación reservada de los articuladores del golpe, actas de las reuniones del IPES, listas de contribuyentes, etc. A título de ejemplo, rescato mi "perla" predilecta: la correspondencia de Sonia Seganfredo. Se trata de una activista de derecha de la Facultad Nacional de Filosofía, de Rio de Janeiro. En virtud de sus méritos, recibe en 1962 una invitación del IPES para preparar un libro y la carta reproducida le anuncia, además, una entrevista con el general Golbery. Pero es triste el destino de los delatores: durante 1965 y 1966 la despechada Sonia escribe profusamente a sus compañeros de ruta (llega a referir su entrevista con el coronel Figueiredo, del Servicio Nacional de Inteligencia), reclamando un cargo público o un puesto académico como premio a los servicios prestados.

Este ejemplo da una idea del detalle de la información con que Dreifuss trabaja, y explica la repercusión de la obra en el mercado brasileño. A tal punto que hubo quienes sugirieron que esta propuesta de un "leninismo burgués" era la última y genial maniobra del ubicuo Golbery, tendiente a descargar el fardo de las responsabilidades de los militares, y hacerlo caer sobre las élites empresarias, cada vez más críticas del modelo de asociación Estado-capital multinacional.

La misma existencia de esa crítica indica uno de los puntos débiles del libro. En efecto: si el golpe de 1964 era en cierta forma "inexorable", dadas las tendencias de desarrollo del capitalismo periférico, que exigían el autoritarismo, ¿cómo explicar el actual proceso de redemocratización, protagonizado incluso por individuos que ya tuvieron una participación preponderante en la implantación del régimen? La redemocratización ¿está también inscrita en la lógica de reproducción ampliada del capitalismo periférico?

Sucede que la caracterización que Dreifuss presenta de la evolución de la sociedad brasileña entre 1950 y 1964 se inscribe en un tipo de interpretación que tuvo su apogeo alrededor de 1970, pero que ya puede considerarse superada. Nos referimos al marcado economicismo que impregnaba la pro-

ducción teórica latinoamericana en esa época: del análisis de las tendencias generales del desarrollo capitalista (de un país en particular o del continente) se deducía la inviabilidad de todo intento reformista y/o populista. La dictadura militar era siempre la culminación necesaria del carácter perverso del capitalismo periférico: "socialismo o fascismo", la famosa máxima de hierro colocada por Theotonio dos Santos (quien hoy navega mares más calmos). Una relectura de los textos de aquellos años deja la impresión de que todos los países son iguales, todos los fenómenos políticos son idénticos, todos los populismos están hermanados en su carácter inherentemente traidor.

Como es obvio para cualquiera que haya padecido la última década de historia latinoamericana, esa visión erraba trágicamente al negar la especificidad de lo político. Y resulta paradójico que un trabajo que con tanto cuidado reconstruye mínimas relaciones interpersonales que presidieron una coyuntura, no sea capaz de desarrollar un análisis propiamente político (fuera del acierto que para nosotros supone su lectura gramsciana de la conspiración), quedando tributario de un paradigma interpretativo atrasado en diez años. Lamentablemente, en este punto pareciera que Dreifuss no fue capaz de "ajustar el paso", lo que empaña en gran parte la brillantez de su trabajo.

Por último, una observación de tipo metodológico. El análisis peca con demasiada frecuencia de vicios "conspirativos" o "maquiavélicos" lo que suele ser frecuente en este tipo de trabajos. En efecto, constatar nombres no autoriza a deducir identidades políticas; la simple agregación de individuos directores de empresas vinculadas al IPES/IBAD no supone un compromiso equivalente de todos ellos en la conspiración, y ni siquiera una homogeneidad política.

HÉCTOR ALIMONDA

*Universidade do Estado de São Paulo*